

## **A PENSAR EN POSITIVO ¡TAMBIEN SE APRENDE!**

- ¡Es que yo soy así!
- ¡Pero no eres de piedra! Eres una persona, un ser vivo. Tienes plasticidad, puedes cambiar: y por tanto mejorar o ir a peor ...
- ¿No lo has oído mil veces? ¡Genio y figura ... hasta la sepultura!
- Indudablemente, aunque más o menos genio según te empeñes ...

¿Quién no tuvo diálogos similares con parientes, amigos o colegas?. **Y tantas veces hemos pretendido animar y enseñar a ser sosegado y feliz a quien se empeña en “conquistar” su felicidad y su vida en un empeño “justiciero” en base a que las cosas “son o no son como él quiere y pretende que sean”.**

Genio y figura ... En efecto, hay mucho de condicionamiento en nuestras vidas. **Es grande la influencia de nuestros genes, el "legado" del propio genoma en nuestras decisiones y conductas. Y también hemos de añadir al balance de nuestro estar condicionados todo lo que educación, vivencias, recuerdos y “traumas” han ido marcando. Y más aún, el entorno socioecológico, el llamado apoyo o sobrecarga sociofamiliar está ahí presente como un sumando más. ¡Así somos los hombres y las mujeres!**

Pero, **a la vez, siempre resultará fundamental el espacio de nuestra libertad**, el que “nace en cada hoy”, aquel que realmente podemos aportar a voluntad.

- Y siendo así la dinámica de nuestro vivir ¿por qué no hacerlo con talante optimista y positivo?
- ¡Es que yo soy “realista”!

**Cuántas veces nos aferramos manteniendo nuestra “miopía psicológica”, el “astigmatismo o estrabismo psicológicos” que deforman y engañan la percepción de nuestro acontecer. ¡Y con qué graves consecuencias!**

Y lo bueno es que podemos y debemos aprender. **Es preciso corregir estas deficiencias y vivir el realismo optimista, la perspectiva positiva de lo que nos toca vivir.**

¡Y se aprende! Basta querer y buscar maestro. **Tener la humildad –realismo- de medir nuestras carencias.** Y como decía mi buen amigo Bernardo, aquel universitario de la vida que hizo su carrera en el campo, **“arrimarse a quien sabe”.**

**Y después a ser maestro de maestros. A difundir el aire fresco del optimismo**, de la mirada limpia que sabe percibir el don recibido. Entonces agradecidos y –llenos de alegría- **transmitirlo a los otros muchos que nos rodean.**

Buen modo de hacer rendir -¡y con elevados intereses!- nuestros propios talentos.

Dr. Manuel Álvarez Romero  
Sevilla, 21 de septiembre de 2009